Es menester principiar el tratamiento al momento preciso en que se tiene la certidumbre que el cancro es sifilítico. El tratamiento de la fase primitiva es tan lógico y hállase tan indicado como el de las fases sucesivas. La excisión del cancro no previene la infección.

Es preciso suspender el tratamiento de tiempo á otro para que descanse el organismo.

La intervención de los dos específicos es útil en casi todos los casos, mas no en mismo grado. En las formas ligeras, el mercurio basta y es superior al yoduro. En las formas graves, ya por el proceso de las lesiones, ya por su centro, ya por las determinaciones viscerales, es menester recurrir al mercurio y al yoduro.

La espontaneidad curativa del organismo que existe en las primeras fases, decrece poco á poco y desaparece casi después de la invasión del terciarismo. Por ello más se penetra en la diátesis, y más sus accidentes reclaman el empleo de ambos específicos.

En fin, en casi todos los casos, es necesario llevar de frente el tratamiento específico y el tratamiento general, la higiene y la terapéutica.

M. de Watraszewski. — Las inyecciones de sales mercuriales que con tanta frecuencia se emplean en el tratamiento de la sífilis me han parecido peligrosas desde varios puntos de vista: estas sales producen localmente una irritación, á veces muy grande, é introducidas en la circulación pueden ocasionar fenómenos de intoxicación mortal.

Cuando una parte de la inyección viene á penetrar en una vena, las partículas de mercurio soluble arrastradas por la corriente sanguina llegan á los pulmones y pueden producir en ellos desórdenes graves.

He aquí el resultado de experimentos que he emprendido en los gatos. He instilado en las venas jugulares de estos animales aceite gris, óxido amarillo, y he observado:

1° Que las inyecciones de aceite gris producen hepatisaciones lobularias extensas de los pulmones;

2° Estos desconciertos han sido todavía más marcados con el óxido amarillo.

Los accidentes han sido menos graves cuando he empleado como vehículo una solución de goma en vez de vaselina. Esto se explica por el hecho que la solución de goma se mezcla bastante bien con la sangre, mientras que la vaselina no mezclándose, llega á los pulmones con las partículas de sales mercuriales que ella tiene en suspensión.

M. Balzer. — Yo no he notado nunca accidentes graves después

de inyecciones de sales de mercurio, y las creo muy útiles en ciertos casos; es verdad que no es un tratamiento fácil de aplicar; se debe reservar para los enfermos del hospital.

Tratamiento del Asma.

(Clínica del Sor profesor Dieulafoy.)

El tratamiento del asma, cuando se dirige bien, da los mejores resultados; una división es necesaria ¿primeramente cómo débese tratar el *acceso* en sus diferentes períodos, después cómo se debe tratar el *ataque*, y por último, cómo se debe tratar *el asma mismo como diátesis?*

Si el *acceso principia ó va principiar*: prescríbase que se embadurne la nariz lo más adentro posible, con un pincel embebido en la solución siguiente:

Clorhidrato de cocaína.	1 gr.
Agua destilada.	20 —

Ó bien pulverízese en la nariz ó la garganta durante cuatro ó cinco minutos, con un pequeño pulverizador para agua caliente, una cucharada de esa solución, y con frecuencia el acceso abortará. Si este medio no produce efecto, háganse respirar con fuerza 6 ó 12 gotas de piridina derramadas en un pañuelo, ó póngase cerca de la cama del enfermo un plato que contenga 3 ó 5 gramos de piridina. Se pueden emplear simultáneamente, si es preciso, la cocaína y la piridina.

Si estos dos medicamentos han sido ineficaces y si *ha principiado el acceso*, se puede todavía contenerlo ó modificarlo notablemente con las fumigaciones de datura stramonium, de papel de nitro, con los cigarillos de solaneas. Mi modo de proceder es el siguiente: prescribo que se fume una gran pipa de barro cargada con capas alternadas de datura en polvo y de pedacitos de papel de nitro.

Pruébese al mismo tiempo, la cocaína y la piridina. Si el acceso está en su apogeo, formúlese la inyección hipodérmica siguiente:

Clorhidrato de morfina.	0 gr. 10
Agua destilada	10 gr.

y si no se conoce la susceptibilidad del enfermo á la morfina, se le inyecta de ella media jeringa de Pravaz; de este modo se conseguirá muchas veces suprimir el acceso; si esta dosis no basta, se inyectará otra media jeringa después de un cuarto de hora.

El yoduro de potasium es el medicamento por excelencia del *ataque*. El professor Jacoud prescribe 1 gr. 50 á 2 gr. al día. Es bien no recetar 1 gramo á la vez : si el enfermo no está acostumbrado á ese remedio, pueden resultar derrame nasal, lagrimeo, cefalea, sequedad de la boca, en una palabra, todos los fenómenos del yodismo; es menester principiar con la dosis de 25 centigramos cada día y llegar hasta 1 gramo, 1 gr. 50 y 2 gramos si el asma es inveterado. Al yoduro de potasium Trousseau agregaba la tintura de lobelia en la dosis de 25 á 50 centigr. al día.

El tratamiento del *asma en cuanto á diátesis* es también de absoluta eficacia con tal que se haga bien; se consigue prevenir los accesos y hacer que no vuelvan durante un tiempo más ó menos largo. Para esto se recurre á tres medicamentos : el yoduro de potasium, la belladona y el arsénico; he aquí cómo aconsejo de administrarlo : durante unos quince días se hace tomar al menos 1 gramo, y si es posible, 2 gramos de yoduro de potasium cada día. Después, durante unos quince días, también se receta belladona bajo la siguiente forma :

Polvo de hojas de belladona. . . . . } ãã 0 gr. 20
Extracto de belladona. . . . . }

para 20 píldoras, de tomarse cada mañana, primero media píldora, después una píldora. Al mismo tiempo, se da una cucharadita cada día de la solución siguiente :

Arseniato de sosa . . . . . 0 gr. 05
Agua destilada . . . . . 80 —

Al cabo de estos quince días se vuelve á recetar yoduro de potasium y se sigue de este modo durante tres ó seis meses. Si el enfermo tiene enfisema, se emplearán con buen éxito los baños de aire comprimido; si padece de catarro pulmonar, se le mandará á Mont-Dore, á la Bourboule ó á Royat.

Se le prohibirá á los asmáticos el vivir en las montañas y en los países de grande altitud.

Por último, téngase presente que los accesos de asma pueden ser provocados por las causas más diversas y extrañas : por cualquier olor, por el olor de frambuesa (tal era el caso de Cl. Bernard) por el heno, por los vapores de una pajuela, por el polvo de centeno (como le sucedía á Trousseau), por el polvo de ipecacuana, etc.; un enfermo que tiene accesos de asma cuando habita en cierta región ó cierta ciudad, no los tiene cuando habita en otra parte.

De la acción de la antipirina sobre la quinina y varias otras sales

Recibimos sobre esta cuestión la siguiente carta del Dr José Bove farmacéutico en Sn José :

« San-José (Rep. Oriental), Agosto 13 de 1889

« *Señor Ed. Pierre y Señor Dr Duleau, Paris.*

« Estimados señores.

« He recibido hoy su apreciada conjuntamente con un número del *Monitor terapéutico*. Con el mayor gusto satisfago su pedido acompañando á la presente la lista pedida.

« En dicho número del « Monitor terapéutico » de 15 de Julio del mes pasado se halla un suelto que trata de la influencia de la antipirina sobre la solubilidad de la quinina en el agua, dando á conocer á sus lectores como un hecho nuevo el que hay más de diez meses tuve yo el gusto de publicar por primera vez en esta ciudad y en Montevideo.

« Efectivamente en el mes de Noviembre de 1888, di á conocer algunos de mis trabajos referentes á la acción de la antipirina con las sales de quinina y especialmente con la quinina pura esenta de todo ácido, habiendo logrado después de un asiduo trabajo y por una serie de operaciones diferentes y á una temperatura de 120° combinar la *antipirina* con *la quinina* pura, formando un nuevo compuesto de propiedades enteramente similares á la simple unión de los dos cuerpos, esto es sustancias *habiendo demonstrado también que la antipirina es capaz de formar con las sales de quinina nuevos compuestos*, verdaderas combinaciones perfectamente definidas, correspondiéndome de aquí *la prioridad* de los trabajos relacionados al empleo ó estudio de la antipirina con la quinina, como tambien de la antipirina con el Hidrato cloral y de la antipirina con el alcanfor que forma compuestos que serán de mérito relevante para su aplicación en medicina.

« Esperando que Vdes quieran rectificar dicho suelto haciendo conocer á los lectores del « Monitor terapeutico » que en Noviembre de 1888 y en San-José, República del Uruguay fueron *por primera vez* y *por el que suscribe* iniciados los trabajos referentes á la acción que ejerce la antipirina con las sales de quinina como con el Hidrato cloral y el alcanfor, habiendo obtenido compuestos perfectamente definidos y habiendo por primera vez combinado la *antipirina con la quinina* pura obteniendo un nuevo compuesto de mérito relevante para su empleo en la medicina.

« Hoy continuo mis estudios y entre poco tiempo espero concluirlos y entonces los daré a luz por completo.

« Aprovecho esta oportunidad para saludar á V^ds Atent^o S. S.

« José Bove, *farmacéutico.* »

Tratamiento de la disentería infantil.

(Veillard.)

El medicamento verdaderamente específico de la disentería infantil es la ipecuana. Se empleará preferentemente según el método siguiente :

Polvo de ipecacuana . . . . . 1 gr. 50

Hágase hervir durante cinco minutos en 100 gramos de agua. Filtrese y añádasele :

Láudano de Sydenham.	II á IV gotas.
Agua destilada de canela. . . .	10 gramos.
Jarabe de azahar.	20 —

Para un niño de tres años.

Por cucharada de postres, de hora en hora; si sobrevienen náusea ó vómitos se pone mayor distancia entre las cucharadas. Esta poción, para que obre, debe ser tolerada; por este motivo se le añadirá siempre cierta cantidad de opio y se observará con atención los efectos para oponerse á los vómitos.

Esta preparación, ligera modificación de la que ha indicado Delioux de Savignac, se hace más rápidamente que la que se conoce con el nombre de *Ipecacuana á la bresiliana.*

He aquí la fórmula de esta última (para adulto) : Tómense 8 gramos de ipecacuana triturado; póngaseles en infusión en 200 gramos de agua, fíltrense y adminístrense por cucharadas estos 200 gramos el primer día; el segundo día, vuélvase á poner en infusión en 200 gramos de agua esos 8 gramos que han servido ya, decántense otra vez, y tómese esta infusión el segundo día; al tercer día échense 200 gramos de agua hirviente sobre esos mismos 8 gramos, no se decanten, mézclese el palo con el líquido; el enfermo toma esta mezcla por cucharadas; si no se hallan modificadas las evacuaciones, se volverá á principiar esta serie hasta que la bilis parezca en las evacuaciones.

Otra fórmula :

Ipecacuana pulverizada . . . . . 1 gr. 50.

Póngase en infusión durante cinco minutes en :

Agua destilada. . . . . 100 gramos.

Fíltrese, después añádase :

Jarabe de quina.	30 gramos.
Aceite esencial de anís.	ãã IV gotas.
Láudano de Sydenham.	

Para un niño de cuatro años. Por cucharadas de postres de hora en hora.

Para calmar el tenesmo, se prescribirán ayudas calmantes con láudano; ó grandes ayudas con una infusión de flores de camomila, hojas de eucalipto, que desembarazando el recto de las materias que contiene, disminuyen su excitabilidad.

Para modificar la membrana mucosa rectal, uno se servirá de ayudas astringentes, de ayudas con ipecacuana, con nitrato de plata, con yodo, con percloruro de hierro.

(*I. de med. de Paris.*)

Fórmula contra los « pediculi pubis. »

El empleo del ungüento mercurial es desagradable y pueden acompañarlo á veces síntomas de hidrargirismo. Las propiedades parasitícidas del ácido salicílico hacen que sea un medicamento capaz de reemplazar el precedente.

He aquí la fórmula que hay que emplear :

Ácido salicílico	de 2 á 3 partes.
Vinagre de toilette.	25 —
Alcohol á 80°	75 —

Las regiones que serven de asilo á los « pediculi » serán friccionadas con un pedazo de flanela embebida de la solución precedente. Las más veces una sola aplicación es suficiente.

(*The medical Analectic.*)

La desinfección consecutiva a la difteria.

El germen de la difteria persiste durante varios años en las viviendas donde han morado los enfermos y en los objetos que les han servido. — Se cita un grande número de casos muy probantes de infección muy antigua de lo que resulta la necesidad de una desinfección completa.

La vivienda debe ser tratada con ácido sulforoso, y todo la demás pasado par la estufa, ó un horno calentado á — 100.

Muchos objetos que no pueden ir á la estufa deben ser cuidadosamente desinfectados sea con sublimado sea con agua hirviente. Por ello en el servicio de M. Grancher todos los objetos que han servido al niño para su alimentación tales como cucharas, tazas, vasos, etc., se colocan en una canasta metálica y se inmergen en agua hirviente dejándola cierto tiempo. En este sentido se han de tomar todas las precauciones profilácticas que podrán limitar la dispersión de la enfermedad.

Acido crómico contra el sudor de pies.

El consejo de salubridad de los ejércitos de Alemania recomienda el ácido crómico como remedio muy útil y no irritante para la curación radical del sudor fétido de los pies. Él recomienda de mojar un pincel de algodón absorbente en una solución de ácido crómico á 10 por 100 y embadurnar la planta de los pies y las partes inmediatas cuando es grave el caso, cada dos ó tres semanas, y sólo cada seis ú ocho semanas si es ligero el caso; cuando hay llagas, es mejor emplear primero solamente una solución á 5 por 100, empleando tan luego estén curadas las llagas, la solución á 10 por 100. Se observa con frecuencia, durante el verano que la perspiración general del cuerpo aumenta mucho después de esas aplicaciones. La secreción anormal se agota después de uno ó dos días sin repercusión alguna.

(*Ann. de thérapeuthique.*)

TERAPÉUTICA QUIRÚRJICA

Curación del ántrax por las inyecciones sub-cutáneas de ácido fénico.

Arnozán, Lande y Maurange han citado recientemente dos casos graves de ántrax curados por las inyecciones sub-cutáneas de ácido fénico. (*Journ. de med. de Bordeaux*, 1889, nos 38 y 39.

Ellos han inyectado en el tejido celular de la zona periférica inflamada 5 gramos de una solución al 10° formulada del modo siguiente :

Glicerina neutra á 300	} aa	15 gram.
Agua destilada.	}	
Ácido fénico cristalizado	3	—

Estas inyecciones se hacían en 5 puntos extremos que circunscribían la región inflamada. Ellas representaban una dosis total de 50 centigramos de ácido fénico.

Bajo la influencia de esta medicación la mejoría del estado local y del estado general fué pronta á un punto tal, que veinticuatro horas después de las primeras punzadas, se podía responder de la salvación del enfermo.

Tratamiento abortivo de los furúnculos.

(Porissen.)

Óxido colorado de mercurio	0 gr. 10
Lanolina	15 —

Una ó más fricciones cada día, de tres ó cuatro minutos.

Este tratamiento se recomienda también para los panadizos.

Tratamiento de la orquitis.

M. Dupan. — El tratamiento que yo empleo ahora en los casos de orquitis, es la aplicación sobre los testículos de algodón yodado. Sobre más de cien casos de orquitis más ó menos graves, siempre he conseguido una remisión considerable de los dolores después de doce horas y la curación definitiva al cabo de ocho días.

Cada vez que me han llamado desde el principio, la curación no ha tardado más de tres días.

La induración epididimaria desaparece al cabo de unos quince días. (*Congrès des sciences méd.*)

Hernias, reducción por medio de la tos.

En la Sociedad de medicina práctica de París, el Sor Dr Vandenabeele refiere varios casos en que ha conseguido reducir hernias por medio de la tos. Él no practica el taxis. Agarra la hernia con la mano y hace que tosa el enfermo y ha conseguido reducir de ese modo dos hernias desahuciadas por sus colegas. En apoyo de su tesis cita trece casos análogos. Él recomienda este procedimiento sencillo, fácil y cómodo que cree superior al taxis.

Entrando en el mecanismo de la reducción, él dice ser de toda evidencia que la tos es capaz de dilatar los anillos crurales é inguinales. Los gases encerrados en el intestino constreñido pueden en un momento de ensanche del anillo, precipitarse hacia el intestino y el abdomen. La hernia constreñida se vuelve entonces una hernia simple, en una palabra, reductible.